


Noviembre de 1936

Entusiasmo desbordante. Puños y corazones en tensión. Heroísmo grandioso, inenarrable. Unión estrecha del pueblo, fundido en un objetivo férreo, inquebrantable: ¡triunfar!, aplastar al fascismo. Y Madrid, con los pechos descubiertos de sus hijos, venció, clavando a la canalla a las puertas de la ciudad rebelde y heroica. Cuando un pueblo sabe por qué lucha, muere o vence, pero no se entrega, y Madrid con su ejemplo ha dicho al mundo cómo está dispuesto a conquistar las libertades de todos los pueblos oprimidos.

(Foto ESPAÑA)

Portavoz del III
Cuerpo de Ejército

 **ESPAÑA**

AL
SERVICIO
DE SU
INDEPENDENCIA

Año I. — Núm. 5

Noviembre de 1938

Ayuntamiento de Madrid

INDEPENDENCIA

«Les faltan balas, les falta metralla. No importa; cargan el cañón con piedras de chispa. ¡Oh, que vengan ahora! ¡Miserables! ¡España tiene todavía en sus calles piedras para acabar con el invasor!»

(Galdós. - EPISODIOS NACIONALES)



Defensa del Parque de Artillería

Dos de mayo de 1808. Todo el impulso dramático de un pueblo heroico, decidido a mantenerse independiente, que Goya recoge en sus grabados, fué superado en aquellas jornadas del 7 de noviembre de 1936. Los legítimos descendientes de aquellos que defendieron el Parque de Artillería frente a las hordas de Bonaparte, cerraron el paso al invasor en Carabanchel, Casa de Campo, Puente de los Franceses, Usera, Ciudad Universitaria... ¡Y se lo volverán a cerrar cuantas veces intente dar un solo paso! La consigna de 1808 fué la del 7 de noviembre, es la de hoy: RESISTIR. Por duras que sean las circunstancias, ¡atrás los invasores! Nuestros soldados acaban de cumplirlo. En cada pecho español hay un impulso de independencia y un impetuoso deseo de librar nuestro suelo de quienes pretenden arrebatárnoslo. Contamos con medios suficientes para lograrlo. Pero, si las armas faltaran, «¡España tiene todavía en sus calles piedras para acabar con el invasor!»

¡VIVA ESPAÑA!



POR QUE LUCHAMOS



Por el mañana feliz de nuestros hijos

Aparece este número cuando la cuestión española ocupará el primer plano en las deliberaciones de París. Negar la importancia de este suceso sería tanto como querer ignorar la influencia internacional que nuestra contienda adquirió desde el mismo instante de producirse y consumarse la traición. Las circunstancias de que el carácter de guerra civil que sólo tuvo por unas horas se haya convertido en una guerra de invasión y haya exacerbado nuestro escondido amor a la Patria y aventado el profundo sentido de independencia que anida en todos los españoles, nos crea como inmediata obligación no despreciar lo que a nuestras espaldas se fragüe.

El enemigo, convencido de su derrota—ninguno de los plazos dados a sus empresarios como liquidación de la guerra se ha cumplido—se aprovechará, ninguna duda nos debe caber, de esta reunión para sacar de ella el mayor provecho que, de lograrse, sería tanto como traicionar a los que cayeron a nuestro lado, henchidos de fe en los destinos de una España libre e independiente.

Sí. El enemigo estará presente en esas deliberaciones y adoptará el disfraz que mejor le convenga. Y si una y otra vez, con tesón, con entusiasmo, con viril entereza, hemos sabido oponernos a todas las ofensivas militares y políticas, en esta ocasión debemos elevar al máximo todas las energías productoras de ese tesón, entusiasmo y entereza, y sobre todo no olvidarnos que de una unión apretada, organizada en momentos que aparecían como adversos para la República, dió al traste con los designios del fascismo invasor.

La inmediata y urgente necesidad que estos instantes requieren, es el fortalecimiento de nuestra Unidad, tarea que estamos seguros que nadie que no sea un traidor dará de lado.

Aprestemos, pues, con inusitado afán a hacer más fuerte hoy que ayer, y mañana que hoy, el lazo que nos une a todos los antifascistas.

Ni un recelo ni una suspicacia debe esgrimirse para que, aunque sea débilmente, afloje ese lazo. Pensemos que cualquier fisura será aprovechada por el enemigo común, y que en ello nos va nuestra dignidad de hombres libres y de españoles.

Pueblos de la RETAGUARDIA



Chinchón es un pueblo de extraordinario colorido, Plata, ceniza, rojo, dorado, verde, gris, azul... Cualquiera rincón de Chinchón es una magnífica acuarela; su vista general con las ruinas berroqueñas de un castillo en la cima de un alcoro; este primer plano de acacias y huertas con un telón de casas escalonadas y la torre cuadrada empinándose por encima de ellas. Y un arco, y una calle angosta y retorcida, y la inmensa portada rena-centista de la iglesia abierta de par en par y los patios y corrales interiores de las casas con carros olvidados y la copa de un chopo rematándolos. Y la plaza. La plaza de Chinchón es Castilla y la Mancha. Porches carcomidos, balconaje corrido, olor a tomillo y adelfas. Es un amplio patio interior. El sol da en él de plano. No hay telón que lo cubra.

Rusiñol describe una corrida en Chinchón. Debí admirarle aquel abigarramiento de colores. Los trajes verdes, rosa, rojos, azules, negros, amarillos, de mujeres y hombres, y el plata y oro rutilante de los toreros. Y también la afición de la gente.

—Hubiera querido tener treinta hijos toreros, pero mira que éste, ¡sálmime alcalde!

Ignacio Torres oye a su madre—una viejecita con el cabello blanco y la piel de la cara reciamente tostada en contraste—con la calma con que suele esperar el agua de mayo. Es alcalde de Chinchón. Angel Avila se fué con la última quinta. Y le han designado

a él, para sustituirlo. No le gusta el cargo. Pero la guerra es la guerra. ¡Hay que aceptar los sacrificios!

COLECTIVIDADES Y COOPERATIVAS

En Chinchón se vive con relativa normalidad. La gente trabaja con afán y entusiasmo. La última cosecha fué bastante buena. No hubo mucho trigo. En cambio la vid fué exuberante. En la alcoholera el orujo y el pellejo de la uva, serán convertidos en seguida en el célebre aguardiente.

También hay muchas patatas. Se podrá exportar a Madrid. En todos estos pueblos se angustian por la población madrileña. Con motivo del 7 de noviembre, le han enviado camiones de víveres. Todos los vecinos los han donado generosamente.

Se trabaja colectivamente. La C. N. T. y la U. G. T. tienen sus respectivas colectividades. Los partidos republicanos, cooperativas. También hay quien trabaja aisladamente.

El «tío Maxim» defiende heroicamente su recio individualismo. Además, cultiva las tierras de otros dos compañeros movilizados por el Gobierno. Su esfuerzo mantiene tres familias. Le hemos visto en pleno campo. Seco, con la frente como la corteza de un olivo, socarrón y sentencioso, detrás de la yunta, hunde la reja con bríos juveniles.

RESPETAMOS LAS CREENCIAS

En Chinchón hay un asilo a cargo de «Hermanas de Ancianos Desamparados». Antes se mantenía de limosnas. Marcial Lalanda daba anualmente en la plaza del pueblo, una corrida a beneficio del Asilo. Nosotros les hemos dado a conocer la actitud de este individuo durante la guerra. Ha sido punto fuerte en todos los asesinatos organizados en la España fascista. En Toledo y los pueblos cercanos, su nombre tiene caracteres sangrientos.

Ahora el «Asilo» se mantiene con la ayuda del Ayuntamiento. Las monjas están satisfechas. Todo el pueblo las respeta. Y los soldados de «Etapas», sus convecinos, se muestran con ellas correctos y cariñosos.

Sor Mercedes, Sor María y Sor Primitiva, hablan con nosotros mientras nos enseñan el Asilo. Llanas, sencillas, no tienen un reproche para la República. Si ha habido excesos en los primeros momentos, son naturales de

CHINCHON

todas las guerras del carácter de la nuestra.

Los ancianos aprovechan el sol de otoño. Son treinta. Uno de ellos tiene ochenta y siete años:

—Yo estuve en la guerra «carlista». Aquella era más «sanguina» que ésta. Fui con el general Concha y tenemos que entrar a bayoneta calada.

—Aquella era guerra—dice otro. Allí se veía al enemigo. Pero eso que estamos aquí tranquilamente y venga uno de esos pájaros alemanes y nos aplaste...

El «tío Lucero», es un viejo extraordinariamente simpático. Su cara, sin la dentadura, parece una judía seca, Sor Mercedes nos lo presenta. Es el alma del Asilo. Cuida de las cabras, parte leña, arregla la huerta. Tiene en la gorra la insignia del Cuerpo de Tren. Un destacamento le hizo sargento honorario.

Nos despedimos de las monjitas hasta que la paz renazca.

—¡D'os quiera que sea pronto!
Sor María nos mira como pidiéndonos perdón por la frase.

—Hermana, el Gobierno de la República garantiza el respeto de todas las creencias religiosas.

PROTECCION AL CAMPESINO

Los campesinos están encantados de la labor del Comisariado. Se le ha protegido la cosecha. Y hoy en el cine, se rodaba una película exclusivamente para ellos: «La siembra». La sala estaba llena. En plena sementera, acudieron a recibir las enseñanzas que de la película se deducen.

También sus hijos están satisfechos. Una tarde a la semana se proyectan películas infantiles. Acuden todos los chicos de las escuelas. Y después, escriben al comisario cartas de agradecimiento. Pero cartas sinceras, con una crítica ingenuamente dura, aunque naturalmente, subjetiva. Cada uno se somete a sus preferencias:

«Señor comisario: estuve en el cine esta tarde y me gustó mucho la película de Charlot. En cambio la de Mickey no me gustó nada...»

«Señor comisario: tráiganos muchas películas de Mickey...»

En Chinchón se siente uno esperanzado. Allí se ha fortalecido nuestra fe en una España nueva, arraigada en lo más sano de nuestra tradición. Revolver hasta encontrar las verdaderas raíces de nuestra patria. Y construir con ellas una España esencialmente española, abierta a todas las corrientes nuevas y extrañas, pero con la seguridad de su propio valor.

L. M.

(Fotos Mayo)





SOLIDARIDAD



Madrid ha vuelto a recibir el calor de nuestros soldados. La caravana de coches ha inundado de nuevo con su carga preciosa las calles firmes y potentes, heridas y maltratadas por la metralla criminal del fascismo. Los corazones se han estremecido en un movimiento de gratitud, de admiración y simpatía hacia los soldados del Ejército Popular que no reparan en esfuerzos por defender la integridad del suelo patrio y por la vida de los seres indefensos que en la retaguardia se sacrifican y disputan el honor de cubrir los puestos en la producción, colaborando al triunfo de las armas republicanas.

30.000 raciones de pan han llevado la alegría a los hogares populares, a las barriadas, al corazón de Madrid mil veces heroico y sufrido. Cientos de sacos repletos, blancos aún por la harina, fuertes y tensos por el sudor de los combatientes han sido el resultado de la ración reducida del suministro diario aportado por los soldados de las Unidades del III Cuerpo en fraternal camaradería con el esfuerzo diario y callado del pueblo que todo lo da por el futuro de España.

Y Madrid ha vuelto a sonreír plagado de moral y entusiasmo viendo los rostros curtidos por el fuego de duras batallas, compartir su pan y sus preocupaciones con ellos, con lo más sagrado de su ser: con sus hijos.

LOS SOLDADOS EN LAS ESCUELAS.—Ayer fué la ayuda a la población civil, fábricas de material de guerra, hospitales, etc., a través del S. R. I. y S. I. A. Hoy ha sido a los niños, los hombres felices del mañana, la nueva generación vigorosa, sobre quien ha caído la lluvia del pan tierno y sabroso en la fecha de la Fiesta de la Raza.

Los colegios amplios y limpios se han visto inundados de alegría. Una algarabía atronadora de gritos ha acogido la presencia de los soldados y los sacos voluminosos con que los combatientes hacían su aparición en los

patios soleados. Una ola de manos, de risas y de vivas ha sido el recibimiento que han encontrado nuestros soldados a su paso por las escuelas. Una simpatía manifestada abiertamente en las caras risueñas, el acogimiento por los niños a la solidaridad de sus hermanos mayores.

Así, colegio por colegio, acompañados por un representante de la Dirección provincial de Primera Enseñanza y por otro de la Delegación de Propaganda, viviendo y compartiendo con los hijos del pueblo, de los hombres que luchan por un mañana feliz para ellos, su entusiasmo amplio e indescriptible; envueltos en el torbellino de las voces, las risas y los cantos.

Así, colegio por colegio, barriada por barriada, panecillo por panecillo entregado en propia mano por los soldados a las manecitas diminutas y sonrosadas de los pequeños muñecos frágiles y nerviosos. Así, inundando los hogares con el obsequio llevado por los «peques» como algo sagrado, como algo para algunos terriblemente grande, superior a sus cálculos; como si sus tiernas cabecitas comprendiesen el esfuerzo puesto en la confección por los soldados que, contagiados de su emoción, perdían su grandeza para transformarse en unos niños más, sensibles y bullangueros, impregnados de la misma emoción y alegría infantil que atronaba el espacio con su estridente algarabía.

GRATITUD ESPONTANEA.—Surgió espontáneamente. La maestra nos trajo la noticia: «Varios niños están en este momento escribiendo cartas para ustedes y para todos los soldados del III Cuerpo. Ha surgido de ellos mismos espontáneamente, sin que nadie les indicase nada. ¡Si viesen la emoción y el interés con que rasguedean con la pluma las hojas del papel!» y su cara mostraba la misma intensa emoción de los niños.

No han tardado en llegar esas cartas. Son algunos cientos, con garabatos imprecisos unas, con letra clara, pero un poco imperfecta, otras. En todas la misma emoción, ya en las palabras entrecortadas, ya en las letras firmes y limpias. Son promesas, saludos y gratitud. Cartas íntimas, muchas de ellas como si estuvieran escritas para sus padres, cual si todos los soldados se hubiesen transformado en la gran familia que cuidase de sus sueños y desvelos. Y en la inmensa mayoría proyectos frente al mañana, y pesar por no poder compartir con



los soldados los fusiles para aplastar al fascismo.

Así son nuestros niños, nuestros hijos. Promesa venturosa del renacer de España. Esplendor de progreso y cultura, firmeza para el futuro próximo de los destinos de la civilización. Caudal inapreciable que el fascismo jamás podrá tocar mientras quede en pie el corazón de un español amante del porvenir, de su suelo y de sus libertades.

EUGENIO VEGA





Aún hay soldados sin afeitarse. Llegamos a la 45 cuando todavía no se ha extinguido el polvo del combate. Sin embargo, ya no hay nada. El enemigo, fracasado en su intento, ha desistido de sus planes.

—De ahí salieron. Pero no se atreverán a salir de nuevo. Mira, ahí delante hay pruebas de su derrota.

En la tierra de nadie, cadáveres, capotes, gorros, armas... Cada descubierta supone un importante botín. En la Exposición del Comisariado del Cuerpo de Ejército, instalada a pocos metros de la línea de fuego, abundan los trofeos de victoria: bombas de mano, gomas, banderas monárquicas, gorros de oficiales de regulares. El descalabro sufrido por los facciosos, ha sido importante. Un teniente coronel y el comandante fascista Xifré, quedaron tendidos entre los sucios cadáveres de los moros que mandaban. Y nuestra victoria se debe, en gran parte, a la 45 Brigada Mixta.

La 45 Brigada se formó con elementos bien conocidos en la historia de nuestra guerra. Voluntarios de Jaén y de Murcia, soldados del Batallón Otumba, reclutas andaluces. Hombres curtidos en la lucha, con la esperanza de una redención, con el ánimo fuerte y los pulsos seguros, afirmando la libertad de España.

En la se ha trabajado bien. Los momentos de calma fueron debidamente aprovechados. Capacitación y fortificación. Estas dos tareas de las



Brigadas de estos frentes han sido cumplidas en la 45 Brigada. Mándos preparados, fortines y refugios. Mientras la artillería enemiga volcaba su metralla sobre nuestras posiciones, los soldados esperaban tranquilamente. Y cuando su infantería intentó avanzar, las ametralladoras fueron segando vidas deshonradas de moros y traidores.

¡Magnífica resistencia la de esta Brigada! En unos días se ha llenado su historial de hechos gloriosos. La Prensa ha recogido ya los más notables. Desde el mayor Vilches—con su graciosa estratagema de la caballería de «enlaces y personal auxiliar»—y el comisario Barriopedro, al último soldado, todos cumplieron con su deber.

Juan Sánchez Harnero encontró una gorra de comisario. Se la puso, arengó a sus compañeros, y al frente de ellos, hizo retroceder a los invasores.

La estrategia fascista mantiene la teoría de que la artillería conquista y la infantería ocupa. Acumula para sus operaciones cuantos elementos dispone. Y vuelca la metralla de sus cañones sobre nuestras trincheras. Pero en la 45 se había comprendido perfectamente la importancia de la fortificación. Y nuestros soldados, aguantaron tranquilamente el bombardeo enemigo. No obstante fué preciso evacuar una posición. Cuando cesó el cañoneo, volvieron a ocuparla. Y allí se encontraron, firmes en su puesto, manteniendo a raya al extranjero, dos heroicos soldados.

Otros, al caer heridos se negaron a ser evacuados. El cabo de ametralladoras, Román Albial Castell, iba a ser trasladado al hospital.

—Compañeros, no me voy de aquí hasta que esto acabe. Puedo hacer falta.

Dos días más permaneció en el puesto de Socorro de su Batallón. Hasta que no comprendió que el enemigo había sido derrotado, no consintió en ser evacuado.

Hay ejemplos de heroísmo colectivo. Los combatientes del Batallón, recobraron una posición que se vieron



obligados a abandonar. A su cabeza, el jefe del Batallón, manejaba una máquina. La primera compañía del 178 Batallón aguantó en su posición y combatió cuerpo a cuerpo con el enemigo, haciéndole retroceder luego de haberle hecho innumerables bajas.

No hubo excepciones. Todos combatieron bravamente. Los mismos servicios de la Brigada cuentan con sus héroes. El soldado de Transmisiones del 179 Batallón, Joaquín Castejón Hernández, fué muerto al reparar una avería en la línea, durante un fortísimo bombardeo de artillería. El enlace Ricardo Salvador Martínez cayó gravemente herido en el cumplimiento de su deber. Era preciso evacuarle.

—Comaradas: a mí no me evacúais hasta que no entregue el parte que llevo.

DESCANSO MERECIDO

Estos bravos soldados descansan ahora. Muchos de ellos están aquí, divirtiéndose con los espectáculos anejos a la Exposición ambulante del Cuerpo de Ejército. Lo que más les atrae es el «pim, pam, pum». La lucha de hace unos días ha exacerbado su odio. Y tiran con verdadera saña a las cabezas grotescas de Hitler, Mussolini y Franco. No se dan hechas pelotas y cabezas. Su vigor de hombres de lucha, de trabajadores en armas y su rabia, se vuelca sobre estos esperpentos de cartón. No los toleran ni en efígie. Un soldado se acerca con un palo decidido a acabar con ellos. Cuesta trabajo convencerle. Tal vez sea el mismo muchacho que lloraba de coraje porque se le obstruyó el fusil.

Otros más tranquilos, con los nervios bien templados, después de la actividad de estos días, buscan un calmante en la lectura o en la Escuela. Compran libros, muchos libros. Con las barbas descuidadas aún, y el insomnio de estos días sobre los párpados, se preocupan de capacitarse más, como una consecuencia inmediata de los últimos combates.

En unos y en otros la misma ansia: —«¡Hay que acabar con esa canalla!»

Los combatientes de la 45 Brigada están satisfechos. Se los siente pisar fuerte. Seguros de sí mismos. Pensamos nosotros en ese conglomerado de moros, beatas, curas, italianos y alemanes, que ha tenido la osadía de llamarse nacional. Clavamos los ojos en estos hombres, campesinos andaluces y murcianos, obreros de la meseta, con todo el problema de España grabado en las profundas arrugas de sus frentes trabajadas. Y el «¡arriba España!» fascista, nos suena a grosera blasfemia.

España está aquí, en estos cerros pelados, horadados de chabolas. En el pensamiento y en el deseo de estos soldados que la está haciendo con letras de sangre a golpe de bayoneta. Y España se enorgullece con la epopeya heroica de la 45 Brigada.

ANTONIO-LUIS



Temas Militares

Maniobras de embarque y desplazamiento

El desplazamiento de unidades se efectúa de dos maneras:

- 1.º A pie, por jornadas ordinarias, y
- 2.º Poniendo a disposición de la Unidad medios de transporte (corrientemente camiones).

En el segundo apartado pueden ocurrir dos casos:

- a) Que la unidad esté sobre ruedas.
- b) Que los camiones se aproximen de la base para hacer el servicio.

Dos variantes pueden intervenir, todavía, en esta maniobra.

- 1.ª Que la marcha se realice de día, y
- 2.ª Que se efectúe de noche.

Vamos a estudiar la marcha logística, dejando para otro momento el estudio de una Unidad moviéndose hacia el frente o hacia retaguardia dentro de un terreno que se encuentre bajo el fuego, o bajo la amenaza del fuego, de la Artillería enemiga, que entra ya en el campo de la táctica.

Todas estas variantes determinan una heterogeneidad tal que impide dar normas generales en el desplazamiento. Según el mando adopte su decisión, casi siempre obligado por las circunstancias, los factores que concurran marcarán una peculiar característica a la marcha, motivo que haría interminable el estudio, por lo cual nosotros vamos a analizar el caso más corriente que se presenta en nuestro Ejército y que está determinado por una Unidad—corrientemente Brigada—acantonada en una región que debe desplazarse de noche, en camiones, aproximados a ella desde la base, para seguir una dirección sensiblemente paralela al frente del Ejército, por un itinerario fuera de la acción de la artillería enemiga de largo alcance.

Decíamos en el artículo sobre maniobras de concentración: «Lo primero que tiene que hacer todo mando cuando recibe orden de acantonarse con su Unidad en un pueblo, es redactar la correspondiente orden que deberá ponerse en conocimiento de los eslabones inferiores antes de su llegada al cantón. En dicha orden se especificarán por compañías los sitios que deben ocupar las fuerzas, estableciendo las plazas y lugares de asamblea y haciéndose continuas pruebas tanto de día como de noche, al objeto de conseguir una rapidez en la concentración de Unidades para, caso de necesidad, actuar sin pérdida de tiempo». De esta forma se evitará el desconcierto que por lo general ocurre ante una orden dada para que con toda urgencia se ponga en movimiento la Unidad. El jefe debe tener prevista la llegada de esta orden, que aunque se da con la suficiente antelación para preparar a las fuerzas, aunque no esté organizado militarmente el cantón, puede, y algunas veces ocurre, que se dé con tiempo escaso para su cumplimiento y entonces el embarque de la tropa se hace desorganizadamente, perdiéndose tiempo y peligrando la integridad de la Unidad ante un ataque por sorpresa realizado por el enemigo desde el aire.

A la vista de la orden de marcha, se estudian, si no se había hecho ya, las zonas de estacionamiento de camiones, que deberán reunir condiciones para el desahogo de la operación de embarque y las maniobras de los vehículos. Una Comisión reguladora, compuesta por oficiales del E. M. de la Brigada, con el estadillo de personal en la mano se sitúa en determinado lugar para distribuir los medios de transporte según van llegando, debiendo hacerse con ellos cinco núcleos para los cuatro Batallones, y el resto de las Unidades de la Brigada

(Cuartel general, Transmisiones, Zapadores, etc.) Dicha Comisión se encarga también de repostar a los camiones de esencia, si fuera necesario, por medio de los auto-cubas que el mando superior habrá puesto a su disposición.

Las fuerzas estarán a discreción en los puntos a que hayan de acudir los camiones, pero prestas a formar ante la primera orden para efectuar el embarque, que comenzará sobre el primer vehículo por la primera sección de la primera compañía y continuará correlativamente. Momentos antes de la marcha, con la fuerza embarcada, se pasará lista por secciones, dando las respectivas novedades.

Una vez embarcada la Brigada de la forma que hemos descrito, comienza la marcha, que deberá adoptar el siguiente dispositivo: En cabeza coche ligero con un oficial del E. M. enlazado por motorista con el jefe de la Brigada; a continuación la caravana, y cerrando el convoy otro coche ligero con un oficial del E. M. El jefe de la Brigada ocupará el lugar que crea más conveniente, pero sin perder en ningún momento el enlace con el oficial que marcha al frente del convoy. Para evitar la observación enemiga en partes del itinerario que sean vistas desde sus observatorios, se aprovechará la luna o en su defecto los focos de un camión por cada cuatro, guardándose entre los vehículos las distancias reglamentarias. Entre los cinco núcleos que se forman habrá una diferencia de salida de diez minutos, cuidándose durante la marcha de evitar la modificación en este tiempo, para lo que se marcará una velocidad común.

Además de lo que hemos consignado es conveniente tener en cuenta lo siguiente:

- 1.º El mando de la Unidad debe en todo momento actuar de completo acuerdo con el oficial del Cuerpo de Tren que ostente la Jefatura Técnica del convoy.
- 2.º Se adelantará la hora de la segunda comida al objeto de que con anterioridad al convoy se desplacen las cocinas y pueda desayunarse la fuerza en el punto de destino.
- 3.º En cada uno de los cinco núcleos de transporte deberá dejarse por lo menos un camión de respeto.
- 4.º En cada camión embarcará un oficial, en su defecto un sargento, que será responsable de la marcha de dicho vehículo, prohibiendo en absoluto el dejar hablar a las fuerzas, en los pueblos y lugares de parada, con la población civil sobre asuntos que pudiera explotar el servicio de información enemiga. Igualmente se nombrará un soldado como observador, por camión.
- 5.º Solamente el jefe de la Brigada y su E. M. estará en conocimiento del itinerario y del punto de destino, y
- 6.º Se adelantará a la caravana la Comisión Reguladora que será encargada de buscar alojamiento a las fuerzas y preparar la correspondiente orden de acantonamiento tal como reseñábamos en el artículo sobre concentración.

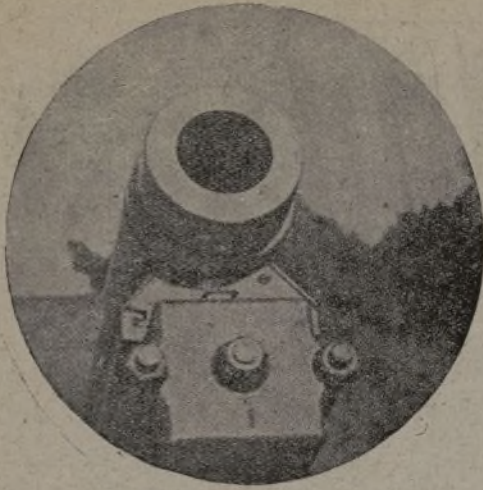
La enorme importancia que adquiere en nuestra guerra la aviación, convierte en dificultosas estas maniobras ya por sí delicadas, y que corrientemente hay que efectuar para conseguir el éxito de la batalla, que estriba en ser más fuertes que el enemigo en el punto escogido; por tanto, tanto las maniobras de concentración y embarque como desplazamiento y desembarque, deberán ser preocupación constante de los mandos de todas las Unidades.

HERRERO

(Del Estado Mayor)

NO MALGASTES MUNICIONES!
CADA BLANCO

ES UN TROZO DE TIERRA RESCATADA PARA LA REPUBLICA



LA ARTILLERIA REPUBLICANA

Para los combatientes del Ejército de la República, para el pueblo español en general, pronunciar el nombre de Artillero es motivo de satisfacción y cariño. La Artillería Republicana ha realizado, en el transcurso de esta cruenta guerra que sostenemos contra los extranjeros que quieren arrebataros la independencia de nuestra patria, innumerables hechos y actos que prueban de manera elocuente su temple y el acendrado entusiasmo que en la defensa de nuestra justa causa han puesto siempre.

La Artillería es el eje de nuestra victoria. Su lealtad, puesta a prueba en innumerables ocasiones, es la línea de conducta que, invariablemente, se sigue por esta gloriosa arma de nuestro ya poderoso Ejército.

18 DE JULIO DEL 36

El genio creador de nuestro pueblo lo puede todo. Construye. Surgen de la nada creaciones magníficas, asombro y admiración de todos. El 18 de julio no teníamos nada. Hoy lo poseemos todo, adquirido tras múltiples sacrificios, perfecto y eficaz.

En el Cuartel de la Montaña fué donde empezó a actuar la Artillería. Unos pocos cañones sirvieron para vencer a los rebeldes. Aquello fué una realidad espléndida y prometedora.

A un artillero, el entonces teniente coronel Rodrigo Gil, jefe del Parque de Artillería del Pacífico, se le debe en gran parte el éxito que se obtuvo en la acción. Otros artilleros le ayudaron. Gabriel Vidal, el capitán Oráa de la Torre, etc. Se logró vencer. Los cañones en manos de los hijos del pueblo no erraron un solo disparo. La Artillería republicana inició entonces su etapa gloriosa.

EN EL JARAMA

Febrero de 1937. Días de angustia. Los alemanes en grandes cantidades de hombres y material avanzaban sobre la capital de la República. Nuestras fuerzas lograron, tras grandes y desesperados esfuerzos, contenerlos. No es un frente todavía estabilizado. El Jarama comienza entonces a adquirir renombre universal. La Artillería inicia su actuación. Sus disparos certeros son la admiración de todos. Imprimen entusiasmo, elevan la moral de nuestras tropas. Se sienten protegidos. Y marchan orgullosos al combate avanzando decidida la Infantería y dejando a su paso tendidos para siempre en nuestros campos los extranjeros del Ejército «nacionab». Frente a Morata de Tajuña caen a centenares.

Las Brigadas internacionales, estos hermanos que nos dejan y que llevan a sus tierras lejanas nuestra gratitud y nuestro cariño, demostraron en aquellos días históricos su coraje y valor ofreciendo generosamente su vida en holocausto de la causa de la libertad que les había traído a nuestro lado.

La Artillería no pudo portarse mejor. Las primeras baterías que llegan dejan asombrado al enemigo, que no esperaba tanta perfección. Sus disparos son rápidos y eficaces. Los artilleros rugen de entusiasmo, repletos de valor.

Casos magníficos de heroísmo.

Magín se halla en el observatorio de la batería muy avanzada. Fueron copados. Magín, acompañado de otros artilleros, logra abrirse paso y tomar una trinchera enemiga. Fué ascendido. Así se portan los artilleros.

Aguado, el comisario de artillería, no quiere hablar de comportamiento de nuestros artilleros en las últimas operaciones. Debe ser la Infantería. Nosotros, no, añade. A ellos, a los de nuestra infantería es a quien corresponde decir cuál ha sido el comportamiento.

Y la Infantería ha hablado. Y lo ha hecho con emoción. Soldados, jefes, comisarios que en esta última operación han intervenido, no ocultan su íntima satisfacción.

Se han portado valientemente. Han cumplido con su deber. Los artilleros no han cesado en su trabajo un solo instante. 14.000 disparos hizo aproximadamente la enemiga. La nuestra muchos menos, pero con eficacia admirable. Se lograron éxitos. Los certeros disparos de nuestras baterías acabaron muchas concentraciones rebeldes.

La Infantería está contenta del comportamiento de los hermanos artilleros. Los partes diarios señalan día a día éxitos consecutivos.

Cuando un camión repleto de guardias de Asalto pasa cerca del lugar donde se hallaba una batería para efectuar un relevo, gritan entusiasmados: «¡VIVAN LOS ARTILLEROS!» Y los mozos artilleros, en pleno fuego, llenos de valor y coraje antifascista, elevando el puño, contestan emocionados y continúan con avidez su tarea salvadora: destrozando al enemigo del pueblo trabajador que pugna por hacer de España un pueblo esclavo.

CAPACITACION

Norma de los artilleros: Ni un minuto de descanso. Estudio, laboriosidad, capacitación. Un buen artillero tiene que ser culto, estar bien preparado.

En el Cuerpo de Ejército las escuelas de capacitación son numerosas. E. C. A. se denominan, y cuando estas tres letras son pronunciadas por algún artillero se observa con claridad el entusiasmo y la emoción con que son dichas.

Hablar de su organización, de su trabajo, sería objeto de una extensa información. Ofrecemos llevarlo a cabo. La organización en general de la Artillería en el Cuerpo, merece extensión y detalles.

Las escuelas funcionan en cada batería una para artilleros y otra de analfabetos. En las Divisiones, escuelas para cabos y sargentos. En el Cuerpo de Ejército una escuela para oficiales.

Política y culturalmente la Artillería es un arma que se encuentra en destacado lugar. Existe un vigoroso sentido antifascista y revolucionario. Amor a la independencia. El espíritu de aquellos primeros artilleros DAOIZ y VELARDE está impreso en el alma de los artilleros republicanos de hoy, y les impulsa a realizar las gestas más admirables en defensa de ESPAÑA.

GORDILLO RUFÍN



Bulleti de la LLAR DEL COMBALENT CATALA

LA GESTA HEROICA DE L'EBRE

Cada dia des de ja en fa molts, l'atenció es captada per la batalla de l'Ebre. Em refereixo a l'atenció d'uns i altres; dels que hi tenen un fill, un pare, un marit lluitant per la República; dels qui han posat interessos: els ministres de finances Itàlia, el ministre de finances alemany. La guerra als camps d'Europa té sentor de sang. La guerra d'Espanya però fa pudor de diner puix que diner representen per ells a la fi certes matèries primes. I la política de diner—l'or és segons el mite oriental, el geni de l'infern—no té pàtria, és sempre suïcida per als pobles. Són les finances més que les armes les que guanyen la guerra.

Bense la Internacional del Diner, ni Alemanya ni Itàlia haurien estat temibles. Però en les fàbriques d'armaments ni ha accionistes de totes les nacionalitats que pensen més en els seus diners que no pas en llurs pàtries i la guerra és per a ells una manera d'enriquir-se com qualsevol altres.

La batalla de l'Ebre, però, ha tirat en orris moltes il·lusions ha destuït moltes esperances, ha fet fallar molts càlculs. Amb Napoleó passà una cosa semblant. Europa ja ens creia vençuts i, no obstant, malgrat la inferioritat de material i d'homes, forem els vencedors. Ara passarà el mateix. Els governs que en els primers moments i no es per romanticisme, veieren amb simpatia a Franco, ara comencen a heure esment que s'havien equivocat. No comptaven amb el factor «home» que, en guerra per la defensa de la nostra dignitat ha estat superior al factor «màquina». No comptaven que pertanyem a un poble molt individualista—un poble tot al contrari de l'alemany—que no sap viure esclau. Podrem tolerar en el nostre règim interior, i tolerar-ho més o menys passivament, polítiques que no s'adiun gaire amb les característiques del nostre poble; la dictadura de Primo de Rivera, militar incapaç de la traïció de Franco; el bjenni negre Gil Robles Lerroux, Alcalá Zamora. El que no tolerem es que uns generals sense dignitat i sense vengonya lliurin la nostra pàtria a l'estranger i converteixin la nostra en una guerra d'independència.

Els governs d'Itàlia i d'Alemanya els que a Itàlia i a Alemanya detenten el poder, han sabut que les batalles a

Espanya els costen molta sang i molt d'or. I els governs d'Itàlia i d'Alemanya, més que cap altre, saben que la sang i l'or, quan les finances de la nació estan en franca fallida, s'han d'estalviar. La batalla de l'Ebre ha obert un nou i enorme esboranc en les finances feixistes. Ultra les vides dels invasors, han estat destruïts molts tancs, molts avions, molta artilleria. Li costa cara a Mussolini la batalla de l'Ebre.

I li costa cara perquè els soldats de la República saben lluitar i vèncer. La batalla de l'Ebre encara que segueixi, ja és iguanyada pel nostre gloriós exèrcit.

LUIS CAPDEVILA

Departament de Propaganda i Premsa LLAR DEL COMBALENT CATALA

NOVES DE CATALUNYA

Ha aterritzat a Santa Cristina d'Haro un trimotor Savoia-81. Havia sortit a la tarda de Palma de Mallorca i després de les deu de la nit evolucionava sobre la costa. Els seus tripulants són tots italians i es van entregar immediatament.

Han declarat que portaven rumb a Saragossa amb correspondència que no ha estat probada. L'atterritzatge sembla que es degué a una averia en el motor central i que no pogueren retornar a Palma per haver-se desorientat. L'aparell presenta un impacte en el pla de sustentació d'esquerre que s'atribueix a un dels disparats de les nostres bateries antiaéreas de Ròses. L'aparell portava deu metralladores, totes elles carregades. Es de gran classe i el seu cost, en circumstàncies normals es calcula en cinc milions de pessetes. Un dels seus tripulants resultà ferit. El tinent, que com tota la resta de la tripulació és italià, ha declarat que va rebre l'ordre de sortida d'Itàlia cap a Espanya el mes de setembre darrer.

Ha retornat a Barcelona el pare Rodés, director de l'observatori de l'Ebre, el qual juntament amb el senyor Carrasco, director del de Madrid ha assistit al III Congrés Mundial d'Astronomia.

El pare Rodés, director desde fa mols anys d'aquest observatori català és un prestigi reconegut universalment. Bona prova d'aixó són los diverses ponències que a càrrec seu s'han debatut en aquest Congrés. Les més importants han estat sobre els temes d'electricitat magnètica i sismografia, respècte a les quals ja té publicats interessants estudis anteriors.

NOVES DE LA "LLAR"

El Front Popular de Gualajara amb la col·laboració de la LLAR ha celebrat a dita capital un acte-festival, d'homenatge als combatents catalans del IV Cos d'Exèrcit. Adreçaren la paraula, el governador de la província; un representant del Front Popular; el company Durà per la LLAR; i el comissari del Cos d'Exèrcit Felicià Benito. Es feu ressaltar la germanor de les nacionalitats hispàniques, i l'estimació als combatents homenatjats. El festival de costums catalanes fou acullit entusiàsticament.



LOS MARINOS DE LA FLOTA REPUBLICANA
SALUDAN A LOS SOLDADOS DEL III CUERPO

A los combatientes del III Cuerpo de Ejército del glorioso Ejército del Centro.

Al escribir con vosotros estas horas de hermandad, sentimos la emoción de vivir vuestra gesta gloriosa en defensa de Madrid, capital del mundo civilizado, en su heroica resistencia frente a la barbarie y la invasión. Ante este Madrid incomparable, que habéis creado, haciéndolo invulnerable, con vuestra sangre os prometimos solemnemente sentirnos dignos de vuestro ejemplo cuando el deber reclame nuestro sacrificio o nuestra abnegación.

Salud, hermanos defensores de Madrid y de España! Por nosotros, os saluda la Flota, que nunca arriará la bandera de nuestra Independencia.

Manuel Rodríguez Seguí,
Comandante Político

Francisco Pina
Comandante Político

Antonio Rodríguez
Comandante Político

NOVIEMBRE 1936-38

Dos años se han cumplido de esta grandiosa epopeya que hizo estremecerse al mundo. Jornadas gloriosas de coraje, heroísmo y sacrificio del pueblo estrechamente unido, sin distinción de edades ni ideologías por la defensa de sus intereses, de la República y del futuro de España. Combates encarnizados en las mismas puertas de la capital de la República, en sus calles, en su sierra. Heroísmo desbordante del pueblo que no quería ser esclavo, que no estaba dispuesto a ser vejado y oprimido por el yugo infamante del fascismo. Masa compacta de pechos y de corazones levantando barrera al enemigo sanguinario. Sangre roja impregnada de un ideal de libertad y justicia. Y Madrid triunfó gallardo y altivo, con los dientes, con los puños, con el coraje del dos de mayo, clavando al fascismo en el quicio de su obsesión, en las puertas amuralladas de la capital que supo dar a la Historia páginas de oro en la defensa de los pueblos y la civilización, con la sangre derramada por sus hijos.

Pero el fascismo no ha muerto. Su impotencia transformada en odio, en ira desenfadada, cayó sobre sus calles, sobre sus casas y sobre la población indefensa. La metralla que no pudo romper nuestra barrera, pretendió resquebrajar nuestra moral, destruyendo vidas de seres inocentes, barrios enteros y hogares humildes, creados con ímprobos esfuerzos y sacrificios. Y Madrid curtido en la adversidad, surgió más potente que nunca, dispuesto a luchar hasta el agotamiento a entregar su vida por la República, a defender

agigantada su moral ante el crimen y la barbarie, dispuesto a luchar hasta el agotamiento a entregar su vida por la República, a defender sus calles, sus piedras, sus casas, y su dignidad de pueblo libre.

Han pasado dos años y Madrid sigue en pie, con su Ejército firme y potente. Con el Ejército Popular, organizado y pertrechado, dispuesto a dar la batalla final al invasor. Pero el fascismo ni ha muerto ni se ha dormido. La derrota sufrida en el 36, no ha amordado sus deseos de apoderarse de Madrid, de clavar sus garras en su corazón y en su suelo. La obsesión ha crecido, siendo su mordial preocupación, su visión calenturienta que le atormenta día y noche, apoderarse de él cueste lo que cueste, cobrar los fracasos del Jarama, de Guadalajara, de Levante y del Ebro. Para ellos es una cuestión de honor. La capital de España la necesitan, aunque para ello tenga que arrasarla por completo, como Guernica, Sagunto y tantas otras capitales víctimas de su salvajismo. Necesitan éxitos para mantener su moral quebrantada. Necesitan engañar a los países vacilantes, vengar los fracasos continuos, ante la resistencia de los soldados del pueblo. Y Madrid es la mejor presa, la mejor compensación a sus desvelos, a sus continuas derrotas. Las últimas operaciones del Jarama confirman sus deseos y sus apetencias. Ha sido un intento. Han pretendido buscar puntos débiles, estudiar posibilidades favorables a sus planes de invasión y exterminio, pero no contaban con la moral de nuestros soldados, con la muralla infranqueable de heroísmo centuplicado de los combatientes republicanos y el descalabro ha sido contundente, aplastante.

Pero su fracaso, como en otras tantas fechas memorables no decrece sus pretensiones. Intentará de nuevo volver sus efectivos sobre el Centro, sobre la capital martirizada, sobre sus trincheras. Movilizará todos sus resortes; el espionaje, la provocación, el bulo y la metralla, para desmoralizar a la sacrificada población civil, para desalentar a nuestros soldados, para crear el momento propicio y favorable de jugarse, con ventaja, la última carta. A esto el pueblo español sabrá contestar, responder con más coraje que nunca, estrechando la vigilancia, guardando secreto absoluto, capacitándose, fortificando cada metro de terreno, haciendo con el esfuerzo titánico de todos, que cada trinchera se convierta en una inexpugnable fortaleza, donde el enemigo se estrelle bajo nuestra resistencia y moral combativa. Si en el 36, el pueblo empezó a cavar la tumba del fascismo a las puertas de Madrid, debemos estar todos dispuestos, vigilantes y preparados para terminar la obra iniciada. Madrid sigue siendo la obsesión del fascismo a los dos años de su defensa, y Madrid debe ser la fosa que lo sepulte para siempre, no dejando retoñar sus tentáculos de muerte.

HOJA MURAL NUMERO 5
DE "ESPAÑA" AL SERVICIO DE SU INDEPENDENCIA

(Fotos MAYO)



Ayuntamiento de Madrid

EN LA ESPAÑA INVAJADA

UN AÑO CON QUEIPO

Antonio Bahamonde y Sánchez de Castro acaba de publicar un libro titulado «Un año con Queipo.—Memorias de un nacionalista». Su autor, delegado de Propaganda de Queipo del Llano hasta enero de 1938 transcribe en él con documentos y trazos enérgicos la vida en la zona tiranizada por Queipo con las escenas más espantosas y abominables de la represión y la barbarie desencadenada; el régimen tiránico del fascismo y los crímenes más horrendos que pueda conocer la historia, pintando con toda su trágica crudeza el paisaje desolador de Andalucía, transformada en un inmenso cementerio de miseria, muerte y desolación.

Al recoger trozos de este libro en nuestras páginas, y por la autenticidad de los hechos relatados en este documento, lo hacemos para que nuestros esfuerzos combativos sean redoblados aún más hasta conseguir la libertad entera de nuestro pueblo y de los hermanos que gimen bajo las torturas y el terror desenfrenado de los que pretenden llamarse nacionalistas.

LA REPRESION

La crueldad de esta guerra no tiene precedentes en la historia. Las víctimas hechas en la retaguardia superan en mucho a los muertos en los campos de lucha.

Han sido inmoladas miles de víctimas de todas clases, de todas las profesiones y de todas las edades. Queipo tuvo que dar una orden para que no se fusilara a menores de quince años. Al principio miles de personas fueron asesinadas donde se les encontraba; muchas a las puertas de sus propias casas.

El móvil es uno solo: el terror. El terror, como única arma para lograr el triunfo. El terror y sólo el terror en su grado máximo, hacen posible esa ficción de normalidad que quieren hacer creer que se disfruta en la zona nacional. En el territorio sometido impera el orden; es el orden que impera en los cementerios.

No ha sido un desbordamiento de Falange o de militares exaltados lo que ha ocasionado tantos crímenes, no; no ha sido eso. Ha sido el crimen organizado desde el poder. Ha sido Queipo, el que todas las noches, por la radio amenazaba arrasar pueblos enteros si no se rendían inmediatamente. Queipo cometió la felonía más vil. La gente que no había tomado parte en la rebelión, ni había cometido ningún delito no podía sospechar que la entrada del Ejército «salvador»

fuera para asesinarlos. ¡Qué importa que quede España despoblada con tantas y tan continuas muertes, si Italia pródiga en hijos nos envía tantos como hagan falta para hacer una España imperial, grande y libre!

Antes de dar Queipo su célebre orden de no fusilar menores de quince años, muchísimos niños fueron inmolados a la barbarie imperante.

El espíritu de odio ha hecho planear el exterminio de las personas destacadas del Frente Popular, se encuentren donde se encuentren, aunque se refugien en el extranjero. Queipo ha dicho por la radio: «Los iremos a buscar donde estén; no podrán escapar de nuestra justicia por muy lejos que se vayan».

Las sentencias de muerte las firmaban las diversas autoridades encargadas de la represión. Todos los días sentencian a muerte a gran número de personas; la mayoría son acusadas de hechos que no sabían que existiesen hasta oír al fiscal relatarlos. Las sentencias no se cumplen inmediatamente. Los condenados padecen el sufrimiento constante de no saber los días o las horas que les quedan de vida. En las cárceles de Barcarrota, Atalaya, Berlanga, de Badajoz, y en las de los Morales, la Campana y Peñaflo, de Sevilla, he comprobado que hay detenidos que llevan bastante tiempo sentenciados.

En la actualidad se sigue fusilando sin expediente ni consejos de guerra, siempre que por cualquier circunstancia se cree conveniente.

El general Queipo de Llano ha dicho infinidad de veces: «Nosotros no fusilamos a nadie. Nosotros aplicamos estrictamente la ley».

En el territorio de la II División las víctimas de la represión pasan de 150.000. Sólo en Sevilla, capital, la cifra sobrepasa de 20.000. Este número

no lo hago sobre cálculos hipotéticos, sino basándome en mis conversaciones con los autores directos de la represión y en los datos por mí obtenidos en los ayuntamientos y centros oficiales. Si algún día se puede hacer un cálculo imparcial, se sabrá con exactitud el número de víctimas. Entonces se comprobará que la matanza ha sobrepasado todos los cálculos que se han hecho.

LA REPRESION EN LOS PUEBLOS.—En las ciudades, el dolor, en cierto modo se diluye. No se percibe en toda su intensidad. Para conocer en sus justos términos la matanza feroz cometida en Andalucía hay que visitar los pueblos. En ellos, SIN EXCEPTUAR UNO SOLO, se ve a simple vista la gran tragedia.

En todos ellos el mismo espectáculo siempre repetido; la misma miseria, el luto en la mayoría de los hogares; y niños, muchos niños abandonados, a los que oficialmente cuida Falange. Lo mismo si el pueblo se llama Morón como si es Mérida; la tónica es siempre la misma. Fusilamientos, luto, miseria y hambre. Este es el panorama nacionalista.

Si en las capitales la represión ha sido tremenda, en los pueblos ha sido algo trágico, con facetas horribles de imposible descripción. Al principio, en los pueblos fusilaban en las carreteras, después en las tapias de los cementerios. En todos estos, las paredes están cubiertas de impactos visibles para todo el que pasa cerca de aquel lugar.

Me causaba una impresión dolorosísima pensar en los cientos de víctimas que allí habían caído.

Dolor inmenso, sin límites, el de los pueblos de España. En ellos todo es luto, desesperación y angustia. Cualquiera que los visite tiene que percibirlo. La tragedia del pueblo español no tiene parangón en la Historia. Es oprobio y baldón para España y para el mundo que lo consiente sin hacer nada por evitarlo.



TEMAS SENCILLOS PARA LOS COMBATIENTES

LA GUERRA DEL FASCISMO CONTRA EL PUEBLO ESPAÑOL

Los Estados fascistas hacen la guerra a España. Sus tropas invaden nuestro territorio. Su aviación y su escuadra destrozan nuestras ciudades, asesinan a nuestras mujeres y nuestros hijos.

Esta guerra de invasión tiene sus causas y sus finalidades. Franco dice que los invasores han venido simplemente a ayudarlo a luchar contra los «rojos». Esto, claro es, no lo cree nadie, ni el mismo Franco. Los propios dirigentes fascistas, los verdugos de Alemania e Italia, Hitler y Mussolini, han proclamado abiertamente que en España persiguen objetivos exclusivamente suyos, con lo que ponen de manifiesto que Franco y sus secuaces no son más que los lacayos de los Gobiernos fascistas.

Cualquier español puede hacerse esta pregunta:

¿Qué hacen las tropas italogermanas en España? El pueblo español no ha declarado la guerra a nadie. No ha hecho más que defenderse contra unos militares que querían esclavizarle y derribar el Régimen y el Gobierno establecido por la voluntad popular.

La situación de Italia y Alemania es absolutamente desesperada. El fascismo ha llevado a estos países a la ruina. La conquista de Abisinia ha costado a Italia ríos de sangre y montones de dinero. La preparación para la guerra, la fabricación de armamento, ha absorbido todos los recursos económicos de los países fascistas. No tienen crédito en el extranjero. No pueden, por lo tanto, adquirir las materias primas que necesitan. La miseria que el pueblo padece se traduce en un malestar creciente que hace tambalearse el edificio fascista, sostenido únicamente por el terror.

Por eso los Gobiernos fascistas han puesto sus ojos en España. Nuestro suelo es rico en minerales y productos agrícolas. Hay hierro, plomo, cobre, mercurio. Hay olivares y viñedos, frutas y cereales. Y para tener todo eso sin necesidad de pagarlo, las potencias fascistas han enviado aquí sus ejércitos.

La obra de despojo ha dado comienzo ya. De Marruecos, de Huelva, de Vizcaya, de todo el territorio sometido al yugo fascista, sale constantemente material para Alemania e Italia. El propio Hitler ha declarado públicamente, después de la caída de Bilbao, que el Gobierno fascista alemán necesitaba el hierro de Vizcaya.

Y tanta prisa les corre el disponer de nuestras materias primas, que ha impuesto a Franco un Tratado comercial que no es otra cosa que una burda máscara legal del latrocinio de que se hace objeto a nuestro país. Un corresponsal del periódico suizo «Frankfurter Zeitung» informa desde su periódico el enorme volumen de materias primas que salen para Alemania.

He aquí las palabras textuales del mencionado periodista:

«El intercambio comercial entre Alemania y España se ha multiplicado de manera tan acentuada durante el primer año del Gobierno «nacionalista» de España, particularmente durante estos últimos meses, que la suma total de los productos exportados, con relación a los últimos años, ha sido superada en alto grado. Este nuevo intercambio de productos, sometido a un plan previamente estudiado por los técnicos del Estado nazi, requería una oficina central encargada de regular las transacciones con España, de forma que les diera el aspecto de negocios puramente privados, pero subordinados en realidad a la directiva clara que rige el plan de cuatro años concebido por los economistas de Hitler.

Esta oficina central en España es la H. I. S. M. A., cuya central radica en Sevilla y tiene muchas sucursales en las localidades más importantes de la España rebelde. La H. I. S. M. A. es, a la vez, sucursal de la gran agencia de «negocios» del Gobierno alemán, titulada la «Rowak».

Todo el material de guerra que Alemania entrega a la España nacionalista debe ser pagado por el Gobierno de Franco, en productos extraídos del subsuelo español y géneros alimenticios de primera necesidad. Este intercambio está organizado de tal modo que los proveedores, tanto alemanes como españoles, reciben el pago al contado».

Los procedimientos bárbaros que emplean en la guerra que nos hacen, sus bombardeos feroces contra las poblaciones civiles, como Madrid, Guernica, Durango, Jaén, Guadalajara, Barcelona y otras tantas ciudades, demuestran claramente que los Estados

fascistas tratan a España como país colonial al que quieren someter a la más humillante de las esclavitudes.

Estas son las causas y los objetivos de la guerra que el fascismo alemán e italiano vienen sosteniendo contra el pueblo español, con la complicidad de un puñado de militares traidores a su patria. En esta guerra de invasión, de rapiña, el fascismo recurre a los más salvajes procedimientos. Por esto mismo demuestra su impotencia, y sigue su convencimiento de que el pueblo español no se dejará vencer.

Todos los pueblos del mundo están a nuestro lado, porque saben que nuestra causa es justa y porque comprenden que impidiendo el triunfo del fascismo en España, impedimos la guerra mundial. Incluso los pueblos de los países fascistas aun sometidos como están al terror más espantoso, condenan la conducta de sus Gobiernos, exteriorizan su protesta como pueden, se niegan a enrolarse en las filas invasoras. En Alemania actúa intensamente el Partido de la Libertad, que lucha contra el fascismo y se opone a la intervención en España. En Italia, los obreros, recaudan fondos para el pueblo español y celebran manifestaciones de protesta en Milán, Turín y otras poblaciones.

Y en cuanto a la inmensa mayoría de los españoles de la zona fasciosa, que se sienten humillados y escarnecidos por los invasores, que se ven tratados como extranjeros en su propia patria, aprecian en todo su alcance la monstruosa traición de los generales rebeldes y anhelan nuestra victoria.

No prosperarán los propósitos de las potencias fascistas. El pueblo español, unido en el Frente Popular, dirigido por su Gobierno legítimo, defendido

por su potente y heroico Ejército, arrojará de España a los invasores y asegurará su libertad y su independencia en la guerra mundial que el fascismo prepara. Porque el fascismo no tiene más salida que la guerra, y toda su política se orienta hacia ella. Para esta guerra mundial, el fascismo quiere disponer de las ventajas geográficas de nuestro suelo y quiere utilizar a los españoles como carne de cañón, como auténticas tropas coloniales.

Y no quieren solo esto. Quieren apoderarse de nuestro territorio para utilizarlo como base de operaciones.



Nuestra rica agricultura y nuestros abundantes yacimientos de hierro, mercurio, plomo, cobre, etc., es lo que pretende el fascismo internacional del suelo español, de la tierra curtida por el sudor y el esfuerzo de las masas populares.

La tísica

Tosía, tosía, con una tos intermitente que le arrancaba las entrañas. El pequeño seguía tirándole del pezón, insensible al dolor de la madre. Ella espectoraba y se mordía los labios hasta hacer saltar la sangre. Tosía, tosía, con su tos de tísica y la mancha roja que remataba sus pómulos, se le extendía por todas las mejillas. Yo...

Mis compañeros de chabola seguían con interés mis relatos. Al principio me miraban con desconfianza. Dos de ellos eran veteranos. Estaban curtidos por el viento del Guadarrama y el sol ardiente de las tierras de Toledo. Mis gafas de concha les previnieron contra mí. El otro era un muchacho de las últimas quintas. Todos eran campesinos. Sus manos conservaban aún la mácula de la esteba. A los dos días de convivencia, desaparecieron los recelos. Desde entonces, sentían por mí una mezcla de respeto y simpatía. El gorro, las polainas, mis libros y la pipa—sobre todo la pipa—me daban autoridad ante sus ojos. Yo procuraba instruirlos. Aquel día, les contaba una escena que influyó notablemente en el rumbo de mis ideas.

Yo vivía frente a la iglesia del pueblo. Las recias paredes de granito del ábside, me contenían a menudo la mirada. Por la ventana de la sacristía, la oscilación de una lámpara de aceite. Y en las noches, el resoplido absurdo de la lechuzca. Junto a mi casa vivía la tísica. Era una mujer de treinta años, alta, ancha de caderas y extraordinariamente bella. Estaba cargada de hijos. Cada año paría uno. En los pueblos había que tener los hijos que Dios quisiera. Esto era un artículo de fe que nadie se atrevía a contradecir.

La tísica estuvo sirviendo a mis padres. Mi familia es una familia burguesa. Mi madre, una católica de buena fe. De su doctrina deriva su sentido humanitario. Políticamente, mi madre, ha reaccionado siempre contra la injusticia. Las chicas que han servido en mi casa, han estado en ella hasta casarse. La tísica, cuando nos servía, era la mejor moza del pueblo. Estaba gruesa, sana, vigorosa. Comía cuanto quería. Nunca se le limitó la ración. Todos la queríamos. Un día, se hizo novia de un jornalero, y poco después se casaba con él.

Cuando se casó vino a vivir junto a mi casa. Su casucha no tenía más ventilación que la puerta de entrada y el ventanuco de la sala buena. En seguida empezaron a

llenarse de hijos. El marido se esforzaba en su trabajo, pero no conseguía sacar el hambre de los suyos.

La República elevó los jornales. Ambrosio, pudo entonces llevar más pan a su casa. El no comprendía las ideas nuevas. Sólo aprendió el primer verso del himno: «¡Arriba los pobres del mundo!»; pero ¡era tan significativo! Ambrosio ingresó en la «Casa del Pueblo». La unión hace la fuerza. Los proletarios unidos, habían conseguido sus reivindicaciones en el espíritu amplio de la República. Un mal día, el timón de España pasó a otras manos. El rencor de los ricos, encontró abiertas las compuertas. Los propietarios babeaban bilis. Los obreros de la «Casa del Pueblo» eran perseguidos y encarcelados. Las manos de Ambrosio, encallecidas por el trabajo, sin mancha de sangre, fueron esposadas con el mismo rigor que las de un homicida.

La tísica se agravaba. Ambrosio se retorció en su impotencia. Nadie quería darle trabajo. Las puertas de los señores se le habían cerrado. Y su mujer tosía, tosía, con una tos intermitente que le mordía las entrañas. El último parto la dejó exangüe. Y el hijo, siempre colgado del pecho, le iba arrancando el resto de su vida.

El médico del pueblo, se compadeció de la pobre tísica. A fuerza de cartas le consiguió una plaza gratuita en un sanatorio antituberculoso. Ambrosio se estremeció de contento. Necesitaba 200 pesetas para el viaje de su mujer. Y Ambrosio se dirigió a la casa más rica del pueblo. En ella vivía una viuda que cobraba 100.000 pesetas de renta anual. El padre de Ambrosio fué hortelano de sus fincas. En el servicio de la «señora» gastó su vida. Ambrosio temblaba al llamar en casa de la señora. La puerta herméticamente cerrada, fué abierta con precaución. Ambrosio esperó en el portal enlanchado. Cuando estuvo ante la señora, daba vueltas a la gorra, sin saber qué decir. La tos intermitente de su mujer se le clavó en la memoria. Y Ambrosio fué exponiendo su deseo. Solicitaba un préstamo. Necesitaba proteger la vida de su mujer. A cambio de las 200 pesetas ofrecía su trabajo personal. La curtidora piel de la faz de Ambrosio había enrojecido. La «señora» le escuchó imperturbable. Cuando Ambrosio terminó su relato, le negó fríamente su ayuda. Ambrosio pertenecía a la «Casa del Pueblo».

La pobre tísica tosía, tosía, pacientemente. Tenía los labios deshechos de mordiscos. Un día se le apagó la vida. Las campanas doblaron en señal de muerte. Y la «señora» mandó a Ambrosio una peseta para responsos.

LÁZARO VICENTE



TODO UN "GENTLEMAN"

(Resumen de dos años de política inglesa)



—¡Duro con él!
—¡Venga, fuerter!

—¡Usted dispense, señor!
—¡No hay de qué, caballeros!

—¡Ahora!
—¡Con todas tus ganas!

—Dispense, señor. ¡Fué sin querer!
—De nada, caballeros. ¡No faltaba más!

—¡Prepárate!
—¡Los dos a la vez! (Este, etc... ¿Hasta cuando..?)

En los Estados Unidos vuelve a triunfar la Democracia. Se acusa, sin embargo, un resurgimiento de los republicanos. Esto parece debido a la impopularidad de algunas medidas económicas de Roosevelt. Nosotros tenemos confianza en este país. Un poco pagado de su importancia, se obstina en un aislamiento político de Europa que no podrá resistir. Sus intereses comienzan a estar estrechamente ligados con los europeos. El Japón busca posiciones para una posible colisión con la U. R. S. S. Y los Estados Unidos se mantienen alerta, proponiendo medidas pacíficas, con mensajes heredados de Wilson, aumentando, no obstante, su flota marítima y aérea. No convencidos del buen resultado de las conversaciones diplomáticas, activan su rearme. Su ramificación democrática en las recientes elecciones los enfrenta decididamente con los países fascistas.

Inglaterra, mejor dicho su Gobierno, sigue transigiendo. El pacto anglo-italiano ha sido puesto en vigor. Mussolini, merced a la debilidad de Chamberlain, cuenta con el empréstito que precisaba. Hasta ahora la conquista de Abisinia no pasaba de un hecho militar muy costoso para Italia. Con las libras inglesas podrán empezar a explotarla. Los dictadores fascistas salen del atolladero gracias a la excesiva tolerancia de sus enemigos. Porque Italia e Inglaterra no pueden nunca caminar de acuerdo. Tienen intereses contrapuestos. La ambición de ambos países converge en el Mediterráneo. Los dos lo necesitan. La cuestión española pudiera ser decisiva. Una España neutral favorecerá a Inglaterra en la guerra futura. Una España fascista, haría zozobrar al imperio británico.

Esto lo ha visto Francia ya. La proximidad a España le da un concepto más exacto de la realidad. Por otra parte, los intereses franceses y los nuestros tienen relación íntima. Francia no sólo limita con España en los Pirineos, sino también en Marruecos. Nadie olvida que en la guerra de Ab-El-Crim, Francia jugó un importante papel. Ahora los fascistas reclutan moros en el Marruecos francés. Era precisa una fuerte reacción francesa. Parece ser que las izquierdas del país hermano han visto el peligro de las concesiones británicas. Ellos tienen que oponerse al logro de los dictadores. Y en este sentido se aprecia en Francia un fuerte movimiento. Nosotros asistimos a todo esto, como simples espectadores, que saben que nadie vendrá a labrarnos el porvenir.

La actividad desarrollada por el Comisariado del Cuerpo de Ejército durante el transcurso de este último tiempo, ha sido intensa.

En Carabaña se ha inaugurado el ciclo de conferencias anunciado, celebrándose las mismas en el Hogar del Combatiente que se ha visto repleto de público, integrado por militares y población civil. Han intervenido el camarada Antonio Martínez, maestro nacional, que desarrolló el tema «La cultura al servicio del pueblo»,

Herrero y Aurelio Hermoso, que desarrollaron los temas «Defensa de Madrid» y «La situación en el campo faccioso», respectivamente.

Con motivo del 7 de noviembre se desarrolló una intensísima campaña de agitación y propaganda en todo el sector que ocupa el Cuerpo de Ejército. Actos de conjunto, de confraternización, etc., entre militares y población civil.

Se puede destacar el celebrado en Aranjuez, donde asistió enorme cantidad de público e interviniendo en la emisión los representantes del Frente Popular local y provincial, alcalde de la localidad y el comisario de la IX División.

La Exposición ambulante del Comisariado del Cuerpo se ha inaugurado en el sector que ocupa la 45 Brigada mixta.

Los altavoces han realizado una gran campaña de agitación, leyéndose en todos los pueblos el boletín «Retaguardia», editado por el Comisariado del Cuerpo.

En general los actos realizados han estado repletos de entusiasmo, demostrativo de la alta moral que anima tanto a los combatientes del Cuerpo de Ejército como a la población civil encuadrada dentro de este sector.

«Una vez eliminada la intervención extranjera en España, puede asegurarse que una política de conciliación nacional, realizada bajo la dirección firme y enérgica de un Gobierno de autoridad, permitiría a todos los españoles olvidar sufrimientos y crueldades, y restablecería rápidamente la paz interior.»

NEGRIN

La retaguardia fascista ha incrementado su malestar. Conciencia de de la invasión, cansancio de la guerra y miseria, son los síntomas alarmantes en ella. No ha sido suficiente la «marcha de Cádiz». Nadie ignora en la España invadida que aquello fué una farsa sangrienta. Continuas medidas de Gobierno, patentizan la sumisión de las autoridades al extranjero invasor. En el valle del Roncal (Navarra) se ha prohibido a los españoles acudir a los mercados hasta que no se hayan surtido alemanes e italianos. Abundan en los locales públicos rótulos en alemán o italiano impuestos por los invasores. Y en su discurso de 2 de octubre, el general italiano Berté, refiriéndose a las tropas franquistas, decía despectivamente: «Han estado con nosotros o cerca de nosotros en Santander, en el Ebro, y hace pocos días en Levante, donde han competido en pericia y valor con las heroicas tropas del 23 de marzo».

Al lado de esta molestia que la invasión produce en los españoles que no han perdido su condición de tales, el cansancio de la guerra va en aumento. Los que creyeron en la capacidad de Franco—ese mal comandante de Estado Mayor, ha dicho Cambó—se van convenciendo de su ineptitud. La guerra se alarga. Las bolsas de los potentados enflaquecen. Y los mismos periódicos fascistas tienen que salir al paso de ese estado de impaciencia. Benítez de Castro en «Unidad», de San Sebastián, y Rodríguez Castillo, en «Domingo», atacan a los derechistas de gesto equívoco que acogen con una frase escéptica—«sí, pero la guerra sigue y se prolonga»—las falsas victorias que d'ariamente se atribuye el parte de Salamanca. Y hasta el propio «generalísimo», para consolar a los impacientes, nos ha tenido que atribuir unas maneras «terroíficas», que él ha visto, sin duda, emplear a la Gestapo.

Y por último, la miseria, a pesar de su propaganda, escasean los alimentos. Carecen de prendas de vestir y los obreros cobran jornales de hambre. En la provincia de Vizcaya, una gran proporción de los que trabajan en las minas y en las fábricas son presos políticos o de guerra. A estos obreros se les paga un salario de 0,25 pesetas diario. Por otra parte, las suscripciones obligatorias y las multas abruma a la población civil. Y en sus radios y en su prensa no se ve la consigna «ningún hogar sin hambre y sin pan». La miseria ha cobrado caracteres trágicos. La retaguardia fascista, desea ardientemente la hora de su liberación.

ENSEÑANZAS

Pocas novedades en estos recientes combates. En Levante, en el Ebro, se han sacado anteriormente enseñanzas que no ha sido ahora cuestión de revisarlas, sino de reafirmarlas y ver en cuánto las hemos aplicado.

Como ya sabíamos, las sucesivas preparaciones enemigas han sido tan brutales como siempre. Treinta mil cañonazos en tres horas y media sobre las posiciones de medio Batallón. Buenos refugios. Otras preparaciones por el estilo de ésta en otras posiciones. Resultado: algunas bajas. Algunas de las víctimas por el propio hundimiento de los refugios y chabolas.

La infantería enemiga, tan deficiente como siempre. Resistiéndose todo lo posible al contacto con la nuestra. Solamente algún que otro grupo de moros que llegaban hasta nuestras trincheras y que algunas escuadras nuestras se bastaban para liquidarlos fácilmente sin bajas por nuestra parte, puesto que una vez dentro de nuestras propias trincheras, desconocidas por ellos, se desorientaban y se les cazaba con toda tranquilidad.

Esto ha podido realizarse fácilmente contando con planes de fuegos cuidadosamente establecidos y preparados por el mando a base de un buen apoyo entre las diferentes posiciones que permitía impedir el avance del enemigo sobre una posición determinada.

Otra cuestión que se ha puesto una vez más de relieve es «que las posiciones no se pierden si no se abandonan». Pequeñas unidades que incluso resisten bien la preparación artillera, en cuanto la Infantería enemiga salta de sus trincheras para dirigirse hacia las nuestras, pierden la serenidad y abandonan la posición sin combatir, cuando esto hubiera sido facilísimo. Y cuando han creído que huyendo salvaban su vida, han encontrado la muerte perseguidos por el enemigo o luego, cuando han tenido que reconquistar las trincheras que fueron hechas para protegernos a nosotros, y en esta segunda parte protégían al enemigo. Se habían cambiado los papeles por un momento de vacilación. Esto pone de relieve la falta grave de no dar a la trinchera el valor que tiene. Abandonar una trinchera, es caminar a una muerte segura. Defenderla, es mantener la posición, defender la vida y causar muchas bajas al enemigo.

Por todos los mandos, comisarios y hasta por los soldados más conscientes y mejores, debe ser muy atendido este momento de una importancia trascendental. Vigilancia hacia toda posible provocación. Represión energética de cualquier debilidad o vacilación en ese momento. Un segundo de vacilación tonta e injustificada puede dar al traste cualquier jornada brillante de nuestro Ejército.

Y finalmente atender con toda sangre fría y con toda energía a mantener por encima de todo la organización de nuestras pequeñas unidades y de sus servicios. Ante fuerza mayor, incluso se puede perder parcialmente la posición de una compañía. Si a pesar de todo, la compañía permanece organizada y cada cabo, cada sargento, cada oficial sigue controlando la Unidad de su mando, la posición será rápidamente reconquistada.

VICENTE E. PERTEGAZ

HECHOS! SALIENTES

Jefes, comisarios y soldados han rivalizado en las últimas operaciones del Jarama por defender el honor y la bandera de la República.

Ejemplos vivos han dado los combatientes que merecen ser destacados y popularizados por todos. El comisario Agustín Millán conteniendo a la morisma lanzando bombas de mano. Soldados resistiendo heroicamente, pegados al suelo y llegando a la lucha cuerpo a cuerpo. Un sargento de un Batallón de la 77 Brigada, recogiendo cuando más intenso era el fuego, el cuerpo de un camarada herido.

El comisario del 178 Batallón al frente de un pelotón especial de golpes de mano, haciendo retroceder a un grupo nutridísimo de moros de entre nuestras propias líneas. Un sargento del 177 Batallón luchando contra un grupo de moros, haciendo uso de la culata del fusil. Un cabo del 179 Batallón que ante la avería de una máquina lloró de coraje, alentando al mismo tiempo a sus compañeros para la defensa de la posición. El 177 Batallón que reconquistó con heroísmo sin igual posiciones perdidas, llevando a su comandante a la cabeza, y te-

niendo que utilizar para parapeto los embudos producidos por la explosión de los proyectiles de la artillería. El comisario Ambrosio Vicent, centuplicándose, alentando a los soldados, compartiendo como un combatiente más las inclemencias del combate.

Así cientos de casos colectivos e individuales que ponen bien en alto el espíritu y arrojo de los soldados por conquistar para España la victoria sobre el fascismo invasor. ¡Salud, heroicos combatientes que con vuestras vidas cimentáis el destino de la Patria como país libre y culto!

Ayuda a "ESPAÑA"

Ultimos donativos recibidos:

Artillería del C. E. . . . 225,45 pts.
Transmisiones del C. E. 200 "

A todos, nuestro agradecimiento.





Nuestros hermanos LOS INTERNACIONALES

quieren limpiar el borrón con que han profanado la historia de su tierra una tiranía totalitaria; no pocos, pura y limamente por amor a España, y todos, porque el sentimiento de un santo deber los arrastra a convertirse en portadores del progreso, del que es hoy España el portaestandarte.

Y os marcháis en el momento de vislumbrar la victoria que había de ser el fruto de vuestros afanes.

LUCHAREMOS HASTA LA VICTORIA

Cumplimos nuestro compromiso. Partís con el alma transida—yo os he visto llorar al tener que abandonar el frente—; pero marchad seguros de que nuestra entereza no sufrirá quebranto.

Todos estamos cansados de la guerra. Muchos lo estamos desde el día en que empezó, y por nosotros no hubiera estallado. Por esto, y por no ser los provocadores de ella, y para no quedar a merced de quienes la han causado, sabemos que el reposo no lo hallaremos hasta el triunfo. Y hasta el triunfo lucharemos sin dejarnos desviar por la fatiga. ¡Hay del pueblo que no sepa resistir el último minuto! ¡El último es el que lo decide todo!

QUIEN HABLE DE COMPONENTAS Y MEDIACIONES ES UN TRAJIDOR

Yo no engaño a nadie, y digo que si el enemigo no se aviene a reconocer y suscribir nuestros principios de tolerancia recíproca, de reconciliación y de convivencia sobre la base de una entrega completa al servicio de España, la guerra será muy dura y muy larga. A nosotros no nos harán desanimar ni la duración ni las contrariedades—estamos ya inmunes—; seremos implacable con quien desmaye y despiadados con quien pretenda introducir divisiones en nuestro frente nacional y del pueblo o quien intente sembrar el desaliento entre los demás.

Oigan los que deben oírme y no se dé por aludido quien no quiera delatarse. Vale más prevenir que curar, y para que la cizaña no procree, hay que desraizarla a tiempo.

Quien hable de componendas y mediaciones es un traidor a la patria, y, a sabiendas o no, un agente del enemigo, y el rigor tajante e inexorable de la justicia alcanzará a quien sea, para impedir que la furia desatada de la ira del pueblo tome la venganza de su cuenta.

Se juegan los destinos de la patria, y no se puede estar dispuesto, por debilidades o complacencias, a permitir que el temple de nuestra retaguardia se deshaga por la complicidad mezquina de particularismos, partidismos o personalismos. Tengamos presente que la mejor manera de acortar la guerra es prepararse para una guerra larga.

La experiencia ajena nos enseña que cuando la debilidad lleva a la transigencia, pronto hay que soportar la vejación para caer por fin en el oprobio.

Dando tropezones de concesión en concesión y de humillación en humi-

llación, hemos visto países en la Historia que han desaparecido en la descomposición y en el deshonor.

Hay fuera de España políticos de ventorrillo que con sus halagos y particularismos, partidos o personas, especulan sobre nuestra desunión. ¡Se equivocan! Gentes de fuera han asentado su política europea en los últimos cien años sobre el postulado de una España débil y dividida por luchas intestinas. Que se hagan a otra idea. Eso se ha acabado. El siglo XIX y lo que va de este han sido para nosotros de triste, pero fructífera experiencia. No seguiremos siempre una «quantité négligeable», y la opción para después de la guerra está entre una España fuerte amiga o una España fuerte enemiga.

JAMAS PODREMOS SER VENCIDOS

Presenciamos la amenaza de liquidación de grandes Estados, que sólo una fuerte reacción nacional podrá salvar del hundimiento. No pocos imperios han visto desaparecer la Historia. Nosotros no desapareceremos, porque cuando un ímpetu moral impele a hombres y a pueblos, se podrán sufrir derrotas, pero no se puede ser vencido.

Por eso podéis tener, amigos de España, confianza en nosotros. La vida de vuestros cinco mil muertos será semilla que multiplicará con creces el fruto de fe y de entusiasmo. Porque la carne se descompone, pero la idea sobrevive. El organismo muere, pero la llama ideal que lo alienta perdura en la eternidad mientras hay voluntad de subsistir. Y esa indómita voluntad la tiene el pueblo español, que a través los avatares de generaciones ha sabido recobrar y encontrarse a sí mismo después de un letargo lleno de pesadillas. Por eso podéis marchar tranquilos. ¡Salud!, amigos de España! ¡Cumpliremos con nuestro deber! ¡Salud!»

Partieron nuestros hermanos. Hombres rudos, curtidos en la lucha por el bienestar de su patria. Se incorporaron voluntariamente a nuestra causa buscando en nuestra lucha la liberación y la cultura para sus pueblos, amenazados por el fascismo y la barbarie. En nosotros dejan una huella imborrable. Con nosotros han compartido los adversos y reversos de la guerra monstruosa a la cual hemos sido lanzados. Con nosotros han derramado su sangre, generosamente pensando en nuestros hijos y en sus hogares, en nuestra libertad y en la del mundo entero. Con nosotros han sembrado los campos de heroísmo y sacrificio por la defensa de nuestra independencia y por la causa de la humanidad progresiva.

España, al rendir homenaje a nuestros internacionales, lo hace como despedida a sus propios hijos, prometiendo no desfallecer ni un momento hasta ver nuestra patria libre convertida en la patria de todos los antifascistas que aspiran a un mañana más justo.

Los trozos del discurso de nuestro presidente Negrín son el exponente más claro de cómo el pueblo español está dispuesto a no cejar en la batalla mientras nuestro suelo sea bollado por la planta del fascismo internacional.

«Amigos de España que desde 53 naciones habéis venido a combatir la invasión agresora de los países antidemocráticos y a defender los principios de libertad y convivencia internacional. Al despedirme de vosotros sé que las palabras que más agradeceréis serán las que lleven a vuestro ánimo la certeza de que no hemos de flaquear en nuestro denuedo.

Tenéis derecho a esa certidumbre, caudillos de la democracia. Os lo da vuestra patente de heroísmo. Heroísmo espontáneo y auténtico. Heroísmo sublime el vuestro, porque sin mandante ni imposición vinisteis a enfrentaros con la muerte, venciendo trabas, sorteando obstáculos que han acumulado las tartuferías compinchadas con la cobardía restante, unas veces; otras, el candor despistado por las propagandas de quienes tienen por divisa la mentira y la falsía.

Habéis venido de los cinco continentes, de todos los países. De las más variadas tendencias políticas. Unos, a luchar por ideales de liberación política y social; otros, porque sabíais defendérais aquí a vuestro país oprimido; muchos, porque intuyen que en esta guerra se dilucida el futuro de sus respectivas patrias; bastantes, porque



El comisario CUNCHILLOS

Los caídos en la lucha por la independencia de España tienen un nuevo compañero; los que seguimos viviendo el combate diario, un mártir más que añadir a la numerosa lista de camaradas que dieron generosamente cuanto eran y cuanto valían en holocausto de la liberación de nuestra patria.

Murió un comisario. Cayó Cunchillos frente al enemigo. Es interesante recordar la vida del que fué magnífico camarada, excelente amigo y consciente luchador. Su biografía nos muestra cuál debe ser la conducta a seguir por el que ama un mundo nuevo y mejor.

Cunchillos era aragonés. Aragonés de pies a cabeza. Sentido de patria y de región. Su voz metálica, con la tonadilla propia de los hijos de Aragón, infundía confianza y despertaba simpatía. Era el acento de la vida dulce y apacible. Cunchillos no tenía ese defecto que algunos han considerado virtud en los aragoneses de la tozudez a tontas y a locas. Era aragonés consciente de sus actos y de sus palabras que no daba su brazo a torcer en cuanto atañase a cosas propias de su convencimiento. Aragonés nato y neto. Hijo de campesinos medianamente acomodados supo despertar su criterio al calor de la realidad. Y si en su casa opinaron en un tiempo de forma conservadora—de esa forma conservadora de opinar que tienen los campesinos—variaron por completo al llevar al hijo a la casa las nuevas teorías que hablaban de paz, bienestar, felicidad y contento en todos los hogares. Distanciado de algunos familiares, no le importaron cuantos cercos quisieron establecer a su conciencia para seguir opinando conforme a su juicio. Y Cunchillos fué el alma de las Juventudes revolucionarias de Gallur, su pueblo natal. Ya era comisario. Predicador, adoctrinador, ejemplario de sacrificio.

La vida se le prometía fácil: joven y en buena posición. El no se prometía fácil a la vida; la quería dura, áspera, como se ofrecía a los que sufrían hambre y sed de justicia social.

Sufrió de algo que ni su buena situación económica podía haber hecho frente. Careció de escuela. Campo, campo... Allí despertaron, ante la contemplación de infinitos horizontes, sus deseos y anhelos de consecución de lo bello para todos. Infinitos como los horizontes que atalayaba. Todo pasó. Y todo llegó. Pasó el todo con su inmensa tragedia. Y llegó el todo con su tremenda y abracadabrante realidad.

18 de julio de 1936, Aragón, tierra mártir, afanosa de gritos de independencia por razón de tradición, vió sometidas sus provincias al yugo de la traición.

Cunchillos burló al crimen. Padeció la incertidumbre de «si me cogerán o no me cogerán», «lograré pasar al lado de los míos o no». «¿Cuál es la zona leal?, aquella o esta en que estoy?» Ignoraba la situación exacta del conflicto. Y tuvo suerte. Pudo pasar a las filas republicanas. Allí en la España facciosa dejaba jirones de su alma: la madre. Abandonaba a muchos camaradas que, desarmados e inorganizados, caían poco a poco en manos de los verdugos del pueblo. Dejaba Aragón faccioso para conquistarle con la lealtad. Era aragonés Cunchillos y su virtud tenía que ser esa: la lealtad.

Desde agosto de 1936 al 15 de diciembre de 1937, estuvo en el frente de Aragón. Allí convivió con todos: socialis-

tas, republicanos, comunistas, anarquistas y sin partido. Y sacó la conclusión de que para ser buen revolucionario no se precisa más que una gran voluntad de sacrificio y abnegación. Gran cosa, desde luego.

En Aragón, en el frente de la libertad, luchó contra el fascismo. Fué de los que entraron en Huesca, de los que combatieron duramente, de los que sin desmayo trabajaba por convertir las milicias desorganizadas en batallones del Ejército regular. allí, en el frente de Aragón, le llevó la mala nueva: su hermano, que había quedado en Gallur, había sido fusilado; su hermana, dirigente de las J. S. U. había sido también fusilada. Meses después, otro hermano moría luchando contra el invasor. No le quedaba en el mundo más familiares que su madre, en territorio faccioso, y sus sobrinitos, también en la España invadida. Pero aquí tenía el arma con que defender sus intereses particulares, los que le unían con la colectividad y vengar a sus hermanos caídos canallescamente ante los pelotones de ejecución fascista.

Era todo sentimiento y corazón. El ser comisario no era para él un puesto cómodo que, aunque con obligaciones y deberes, le permitiese un buen pasar en la guerra. No. Convivía con los soldados. Era su mejor amigo y compañero. Y fué en el combate el ejemplo a seguir por todos.

Prueba de su entusiasmo por la causa española era su constante afán de superación. Últimamente resolvía con facilidad problemas de Álgebra. Estudiaba siempre, escuchaba con atención a quien le podía enseñar.

Su trabajo, el de un verdadero comisario, ha quedado plasmado en la reacción de su Unidad frente a los ataques enemigos.

Camarada de todos sabía llegar allí donde existía una necesidad paliándola en lo posible. Muchos coterráneos suyos saben de sus gestos de hermandad. Siempre el mismo; el camarada bueno, el compañero trabajador y abnegado. Y ante el enemigo supo, al hacerle frente cara a cara, cuando éste creía haber conquistado una posición, elevar la moral de su fuerza de tal manera que los facciosos no lograron su propósito.

En los campos de batalla del Jarama queda el recuerdo del bello gesto de Cunchillos. Entre todos nosotros dejó el da vacante un comisariado buen amigo. En las filas del

Ejército de la República queda vacante un comisariado que era ejemplo de todos. Cunchillos murió como lo hacen solamente los héroes, los valientes, los que amando una causa justa saben que el sacrificio es el premio a sus esfuerzos redentores.

Cunchillos: la muerte alejosa de tus hermanos será vengada. La tuya también. Nos has legado el camino trazado por todos nuestros héroes: el renunciamiento a todo excepto a la victoria. Y la victoria la lograremos. Sabremos hacernos merecedores a vuestro sacrificio, héroes de España. Camarada Cunchillos: tu recuerdo será para nosotros el acicate supremo de nuestra resistencia. Comisario Cunchillos: Por los caídos, los que continuamos en pie, juramos conseguir lo que vosotros ansiabais. Lo daremos todo por España y para España.

Mariano Cunchillos Casado: ¡ Presente! Viva España!



LA REPUBLICA DEFIENDE

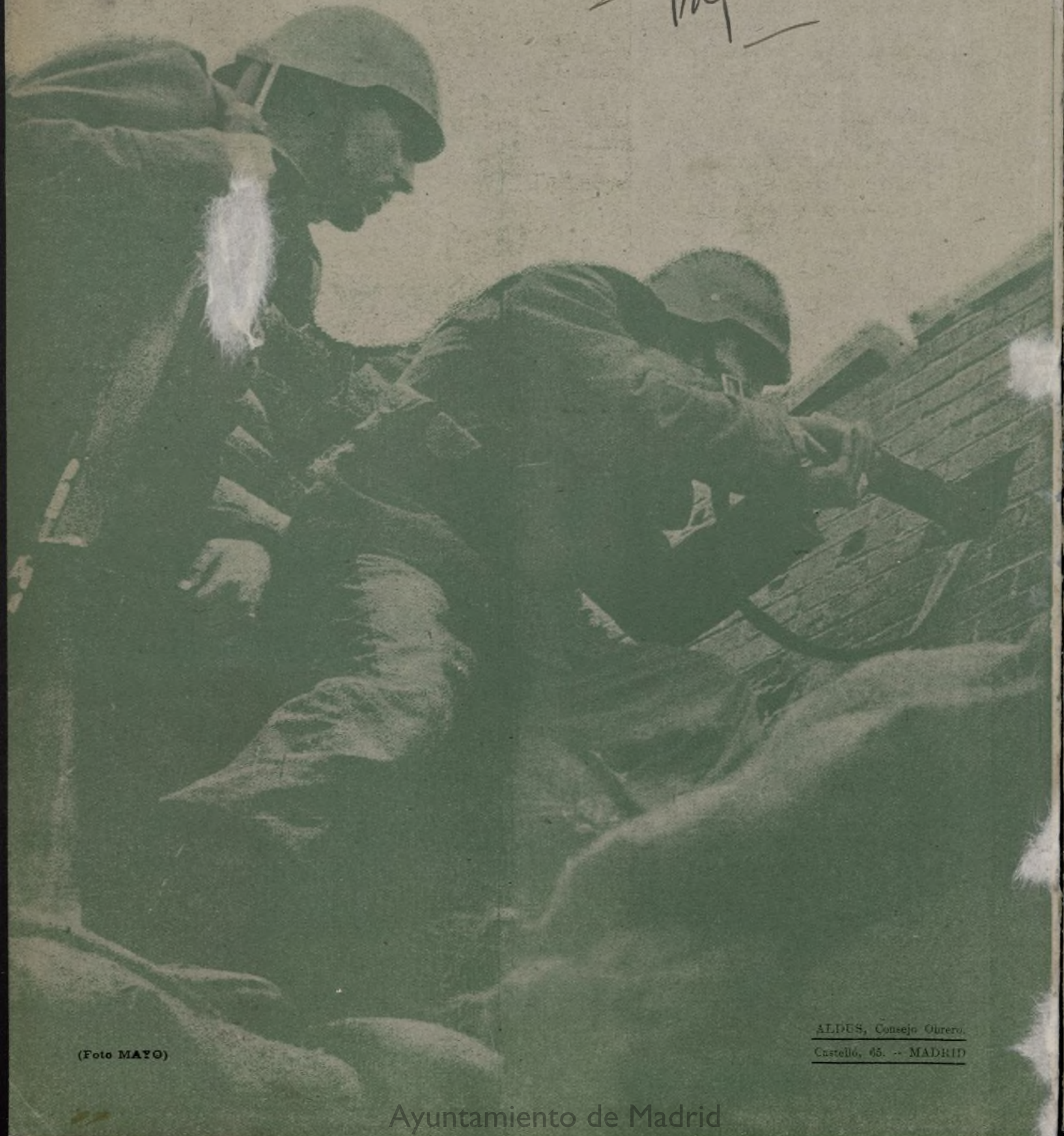
Los fascistas españoles se han adjudicado el título de nacionales y tradicionalistas. Pero su signo negativo es más fuerte que su propaganda. Sus aviones y su artillería tienen especial empeño en destruir nuestro pasado artístico. El Museo del Prado, la Biblioteca Nacional, la Iglesia de San Sebastián, el Sepulcro de Cisneros, los Palacios Nacional, de Liria y del Infantado... numerosos edificios que tienen marcada la huella destructora del fascismo. Y frente a esto, nuestra actitud, esforzándonos en conservar el tesoro artístico, la herencia mejor que pudieran habernos legado.

La República nombró una Junta encargada de velar por la conservación de nuestro tesoro artístico. Su labor ha sido inmensa. Miles de obras de arte y literarias han sido recogidas, entre ellas muchas joyas insospechadas. Y se han asegurado contra los bombardeos del enemigo. Cuando llegan comisiones extranjeras, despistadas por la propaganda fascista, se quedan asombradas al comprobar que ni una obra de arte ha salido de nuestro territorio y que, por el contrario, se conservan en perfecto estado, y algunas, como los Grecos de Illescas, han ganado nota-

blemente después de minuciosa limpieza. Y su entusiasmo les lleva a declarar públicamente la desvergüenza fascista y el comportamiento de nuestra República, heredera legítima de cuanto meritorio hay en España. Frente al sino exterminador del fascismo, nuestro aliento creador de hombres nuevos que luchan por conservar su historia y por renovar sus glorias.

Pulso sereno. Vigilancia estrecha a los movimientos del enemigo. Coraje, heroísmo y firmeza frente a los intentos del fascismo. Murallas de granito donde se estrelle el invasor. Esto ha de ser la preocupación primordial de todos los soldados del pueblo.

24246
Pujols



(Foto MATO)

ALDES, Consejo Obrero.
Castelló, 65. -- MADRID